

# ADELANTE



DIRECCION Y ADMINISTRACION:  
BALDERA 37  
Director: MANUEL ALBAR  
Administrador: Victor SALAZAR  
FRANQUEO CONCERTADO

REGISTRADO COMO ARTICULO DE 2ª CLASE EN LA ADMINISTRACION DE CORREOS Y TELEGRAFOS DE MEXICO. EL DIA 10 DE JUNIO DE 1942.

Año I. - Núm. 11

México, D. F., 1 de Julio de 1942

Precio: 15 ctvs.

## "En el alma de todos los hombres se esconde la sublime chispa que en el preciso momento hará de ellos héroes."

(León Tolstoi.-El sitio de Sebastopol).

### ALTIBAJOS DE LA GUERRA

#### Los factores del triunfo

Vuelven los días malos —y previstos— de la guerra. Con ellos, el desencanto de quienes, encandilados por los primeros y nada decisivos triunfos logrados por las armas de la Democracia, daban la contienda por casi terminada y urdían planes gozosos —nos referimos ahora a los españoles— de regreso inmediato a Europa. A tales contratiempos conduce tener un optimismo demasiado fácil. Digamos —y no por primera vez— que no es ese nuestro caso. Ni hemos alimentado con infundada imaginación el optimismo propio, ni hemos dejado de procurar, con palabras prudentes, frenar el ajeno. De igual modo, pero a la inversa, cuando el curso adverso de los acontecimientos pone flojedad y desmayo en los ánimos, nos creemos en trance obligado de reavivar la firmeza transitoriamente debilitada. Ahora estamos en uno de esos períodos de desaliento, tan injustificado como el optimismo que lo precedió. El descalabro lamentable de Tobruk, que pone de relieve, una vez más, la incompetencia que sigue dirigiendo aún, por parte de las democracias —y excepción hecha de Rusia— la marcha de la guerra; el ímpetu alcanzado por la ofensiva alemana sobre la Crimea, en donde los defensores de Sebastopol —valgan de homenaje a su heroísmo estas palabras— están haciendo actuales las páginas magníficas con que León Tolstoi inmortalizó el otro sitio de Sebastopol, el de 1855; las señales inequívocas de que el tigre japonés está eligiendo ya nueva presa a la cual asestar de imprevisto su zaparzo; todo eso prohíbe, naturalmente, aparentar unas alegrías que habrían de cargarse a la cuenta de la inconsciencia, pero tampoco autoriza aflicciones de ninguna clase. No hay motivo ninguno para sentir disminuida la fe. La victoria sigue estando lejana, pero segura.

Más lejana y menos segura cuanto más persista la obstinación en el error. Instintivamente, el espectador advierte que la política insensata seguida por las grandes naciones —Inglaterra a la cabeza— hasta poner a la Democracia en situación de agonía, no ha sido superada del todo. Son muchas aun las cosas que esperan corrección, demasiados los intereses que se resisten al sacrificio, exactamente como si los términos en que está planteado el duelo de la guerra permitiera regateos sordidos y actitudes ambiguas. La moral de una gran parte del pueblo norteamericano no acaba de hacerse a la idea de que han empezado días de rigurosa renuncia. Pareja mentalidad acusan no pocos sectores de las clases aristocráticas de Inglaterra, apedagadas a tradiciones tan venerables como se quiera, pero en ruina, mientras, en contraste, las masas obreras agrupadas en el laborismo británico ofrecen el ejemplo admirable de un esfuerzo tenaz y creciente gracias al cual la producción inglesa, situada bajo el signo de la guerra, ha logrado ya índices insospechados. En ese esfuerzo, ahora imitado y aumentado en los Estados Unidos está, por supuesto, la mejor reserva de confianza en el triunfo. La mejor, no la única. Se equivocará quien piense que la guerra se gana solamente con una transformación industrial que aplique a las necesidades de la campaña todas las energías económicas del país. Es necesario, además, la voluntad de ganar, la resuelta decisión de ser los vencedores. En suma: se hace indispensable el espíritu de combate. Comprenderemos lo doloroso que resulta despedirse bruscamente de los hábitos de paz para inyectarse una psicología de violencia. Mas no por ello deja de ser más necesario. El enemigo será vencido por la mayor resistencia vital de que disponen las democracias, pero entre tanto habrá que combatirlo con armas iguales a las suyas y con un ardor de pelea equivalente al suyo o superior. Como están peleando los soldados rusos, poseídos de una fiebre ante la cual se quiebra la de los alemanes. Es la guerra... Y la paz —sobre todo si ha de ser definitiva— de mañana, bien vale la pena del sacrificio, sin trabas, del presente.

#### La política gremial inglesa y el triunfo de la causa aliada

Las organizaciones obreras británicas vienen demostrando un profundo interés en los problemas industriales y políticos emergentes de la situación bélica, y han demostrado en todo momento una gran amplitud de miras en la consideración de aquéllos.

En realidad, la política de los dirigentes gremiales puede resumirse en cuatro palabras: "Debemos ganar la guerra". Con estas palabras se pone fin a todas las controversias, y el jacobinismo tiene la satisfacción de saber que la misma comprensión de las necesidades del momento es dable encontrarla en todos los círculos británicos.

Uno de los problemas políticos originados por la guerra es el de las elecciones parciales para llenar las vacantes que se van produciendo en el Parlamento, habiéndose resuelto a principios de la guerra declarar una "tregua electoral"; es decir, al producirse la vacante, el partido al cual pertenecía anteriormente la banca designa un candidato y éste es elegido sin oposición de los partidos contrarios.

Este acuerdo entre los grandes partidos no ha podido impedir, por supuesto, que se presenten a disputar las bancas candidatos "independientes" en oposición a los nombrados por el partido triunfante en la elección anterior. Algunas de las elecciones realizadas en estas condiciones han creado situaciones embarazosas, sobre todo en lo referente al Partido Laborista, pero es necesario reconocer que los líderes políticos se han atenido no sólo a la letra, sino también al espíritu del "acuerdo de caballeros"; es decir, que todos los partidos han apoyado al candidato "oficial", por más que en condiciones normales algunos de ellos se habrían opuesto decididamente a su elección. Es de notar que esta política ha sido adoptada hasta en el caso de candi-

ción adecuada, era posible impedir que retornaran los días de la desocupación en masa, y que ésta era una de las primeras tareas que debía realizar el mundo civilizado una vez que los cañones cesasen de tronar. "Debemos tomar medidas", dijo el ministro "para que jamás nos volviéramos a ver abocados a los horrores de la desocupación en masa, y corresponde al Estado tomar la iniciativa y asumir la responsabilidad de la solución de este problema. La tarea que deberá afrontar el gobierno después de la guerra, sólo podrá ser llevada a feliz término si todo el pueblo demuestra la misma solidaridad y energía con que ha encarado los problemas de la guerra propiamente dicha."

No cabe duda de que todos los grandes partidos están de acuerdo con las palabras de Mr. Lyttleton, y en las esferas sindicales se señala con profunda satisfacción el hecho de que personas relacionadas con el alto comercio —como lo estuviere el propio ministro antes de hacerse cargo de su cartera— reconocen la necesidad de que el Estado tome intervención activa y directa en los problemas relativos a los recursos y servicios nacionales y al mejoramiento de las condiciones de vida de las masas obreras. Sobre todas estas actividades, como bien dijo el ministro, la nación misma cobrará un dividendo.

Pero no sólo los ministros se expresan en esta forma. Actualmente ha despertado gran interés un artículo publicado en el "Economic Review", bajo la firma de mister Samuel Courtauld, presidente de Courtaulds Ltd., uno de los establecimientos textiles más grandes del mundo. En este artículo el autor expone sus opiniones personales sobre la reconstrucción de post guerra en el campo de las actividades industriales. Entre los hombres de negocios, dice Mr. Courtauld (y su impresión no se limita exclusivamente, ni mucho me-

nos, a lo que ha observado entre sus colegas más jóvenes), existe una fuerte corriente de opinión que podría resumirse así: Los industriales reconocen cada vez más plenamente la inevitabilidad de los cambios que habrán de sobrevenir, y los aceptan sin amargura. En segundo lugar, existe entre ellos un sentimiento patriótico cada vez mayor, resultado de un respeto consciente de los ideales británicos y de los progresos realizados en el pasado con la ayuda y cooperación de todas las clases sociales. Tercero: Los industriales empiezan a preguntarse qué es lo que han hecho para merecer los privilegios de que han gozado en el pasado y qué es lo que hacen actualmente en concepto de retribución. La carrera industrial —dice Mr. Courtauld— debe convertirse en algo más que en un medio de enriquecimiento personal. Cuarto: El autor señala la existencia, en grado cada vez mayor, de un sentimiento de camaradería, leal y sincera, entre los hombres de negocios y sus empleados y obreros.

No menos significativas son las declaraciones de Mr. Courtauld en el sentido de que el control oficial no ha de ser una medida pasajera, sino permanente, agregando que también debe el Estado establecer las condiciones, de acuerdo con un plan racional, para el desarrollo industrial. Por último cabe señalar que la corriente colaboracionista entre los patrones encuentra un clima similar entre los obreros.

Cuando todos los partidos y todas las clases sociales piensan en forma igual o notablemente parecida, no parece inevitable la vuelta a las luchas partidarias en la forma que se realizaban anteriormente. La tregua actual podrá tener aplicación en la post-guerra y ser confirmada por un acuerdo de carácter general.

HERBERT TRACEY

Londres, junio 1942.

Pedir que entre las dos organizaciones sindicales, U. G. T. y C. N. T., existan las mejores relaciones de cordialidad y respeto mutuo, es sensato, obligado y necesario. Pedir la fusión de las dos en una sola, mientras conserven características tan distintas, sólo puede hacerlo quien haya perdido la cabeza o no la haya tenido jamás.

#### Una nota de la Comisión Ejecutiva del Partido

#### La Unión General de Trabajadores y el discurso de Indalecio Prieto

En reunión celebrada el 26 de junio pasado, la Comisión Ejecutiva del Partido Socialista acordó hacer pública la siguiente declaración:

La Comisión Ejecutiva del Partido Socialista se ha sentido viva y justificadamente contrariada por la publicación del documento que, con el título "A todos los afiliados de la U. G. T. de España", y autorizado con las firmas de los compañeros Belarmino Tomás y Rafael Mira, presidente y secretario, respectivamente, del Comité Nacional de la Unión General, se inserta en el número 10, aparecido el 12 de junio de 1942, del Boletín que edita en México el mencionado organismo sindical.

Estima la Comisión Ejecutiva que el documento de referencia es injusto en su tono y en su contenido, puesto que, sobre mostrar una actitud impropia, falsea evidentemente los términos del discurso pronunciado por el camarada Indalecio Prieto el 10 de mayo pasado, extremo que puede comprobarse fácilmente contrastando los textos correspondientes. Se le imputan al compañero Prieto afirmaciones que no hizo, y de ellas se sacan deducciones no sólo equivocadas, sino ofensivas. Por esa razón, la Comisión Ejecutiva, velando por el prestigio de uno de sus componentes, se cree en el deber de protestar por la publicación del documento citado y expresar al compañero Indalecio Prieto su simpatía y solidaridad ante la injusticia de que es objeto, lamentando que la ofuscación pasajera de otros compañeros, a quienes nos atan vínculos fraternales, haya dado lugar a la redacción de esta nota.

#### Una carta del General Manuel Avila Camacho

Nos complace mucho insertar a continuación la carta que el Presidente de la República Mexicana ha dirigido a nuestros compañeros Alejandro Otero y Manuel Albar, presidente y secretario, respectivamente, de los C. E. de nuestro Partido.

Palacio Nacional, a 4 de junio de 1942.

Sres. Alejandro Otero y Manuel Albar.

Balderas, 37.

Ciudad.

Estimados señores y amigos: Me es satisfactorio referirme al atento escrito que se sirvieron dirigirme el 22 de mayo último, para expresarme que estimo, en nombre del Gobierno de la República, el voto de respaldo que formulan hacia la actitud asumida por el propio Gobierno ante la agresión de que se ha hecho objeto al país.

Reciban ustedes un saludo afectuoso de su atento y seguro servidor,

MANUEL AVILA CAMACHO

### HUELGA EN LA EDIFICACION

#### Los pantalones sospechosos

Era el Marqués de Vadillo hombre fino y culto, catedrático de Derecho Romano en la Universidad Central y persona de gran ingenio para contar cuentos, según el decir de sus intimos, quienes también le calificaban de "todo un padrazo". La cara de este señor era muy significativa por su peculiar expresión, un tanto melancólica, de ojos tristes, nariz grande, corva y colgante y, sobre todo, tenía unos pelos rulos y grises que se acumulaban en la sotabarba, dándole en conjunto un aspecto de chivo expiatorio. A algún chusco de las tertulias políticas se le ocurrió decir que el Marqués parecía una cabra triste, y por este mote, aunque pronunciado con benevolencia, era conocido por mucha gente el que ocupaba el puesto de primera autoridad civil de Madrid cuando ocurrió el episodio de que vamos a ocuparnos.

Pequeña parte de los obreros de la Edificación se hallaban en conflicto a causa de una maniobra que, de salir bien a los patronos, traería perjuicios importantes a los miles de trabajadores de la construcción. La Sociedad de Albañiles "El Trabajo", de tan gloriosa historia en las luchas sindicales, llevaba con tacto exquisito este movimiento, evitando hacer el juego a las provocaciones de los contratistas de obras.

Pero la huelga, aunque reducida, duraba varias semanas y no era ese el plan de maniobra que convenía a la clase patronal en tales circunstancias, ya que los obreros parecían no conceder importancia a aquella lucha. El Gobierno, por su parte, estaba preparando una fiestas regias a las que quería dar el máximo esplendor. Y fuese por este motivo de tipo gubernativo o porque los referidos contratistas intrigaban en las esferas oficiales, el caso es que un día, a eso de las once de la mañana, se recibió en el Centro Obrero de Relatores un aviso del gobernador civil para que con toda urgencia se presentaran a hablar con él los representantes de los huelguistas.

El Marqués se desplazó inmediatamente a las oficinas de la calle Mayor. Poco más de las doce cuatros obreros —Rubios, Orosas, Nicolás González y Largo Caballero— intentando subir las amplias escaleras del viejo caserón, eran detenidos por la guardia de la portería, que estimaba aquello como un asalto; pero al examinar el llamamiento del gobernador, los guardias modificaron su primer ímpetu y les permitieron marchar estaleras arriba, no sin contrariedad al ver el indumento con que aquellos sujetos se presentaban en un edificio oficial y ante autoridad tan destacada.

Porque nuestros cuatro camaradas vestían sus ropas de trabajo, ya que a toda prisa habían sido obligados a acudir a tal cita. Según iban subiendo por las escaleras y se internaban por salones alfombrados, donde dejaban señales evidentes de veso y cal, se iba manifestando el asombro de funcionarios y visitantes, pues todos estimaban que no era aquel el traje apropiado para visitar a la primera autoridad de la provincia. Pero la sorpresa llegaba al estallar al pasar aquel grupo de obreros, que contemplando por la espalda se observaba algo verdaderamente insolito. Uno de los cuatro presentaba en la parte trasera y más amplia de sus pantalones unas manchas que, aparte de provocar la risa, invitaban instintivamente a hacer una contracción nasal en sentido de aspiración profunda para convencerse de si olía o no a ámbar.

¿Qué era ello? Largo Caballero estaba trabajando en unas habitaciones en que sobre el blanco del estuco se dibujaban unas líneas o grecas de color amarillo. Y cada vez que se manaba con esta pintura los dedos, tenía la mala —la pésima si queréis— costumbre de limpiarse frotando en el dorso del pantalón. Y así resaltaban sobre su blanquísimo traje de trabajo aquellas manchas que presentaban a primera vista aspecto en verdad sospechoso.

Pasado recado de que estaban esperando los representantes obreros, el gobernador los hizo ingresar en su despacho, ante la extrañeza de los bucos de los que esperaban ser recibidos.

#### Círculo Cultural Pablo Iglesias

El domingo, día 12 del corriente, a las diez de la mañana, en su domicilio social, Balderas número 37, (Centro Español), se celebrará asamblea general ordinaria, con arreglo al Orden del Día que oportunamente recibirán los afiliados.

LA JUNTA DIRECTIVA

dos. No fué pequeña tampoco la sorpresa del Marqués de Vadillo, aunque éste sólo los veía de frente; el asombro de la primera autoridad surgía al tener que modificar fundamentalmente el concepto que tenía de sus visitantes. Había oído decir que los representantes que dirigían a los trabajadores asociados eran unos vividores que se camian las cuotas, unos vagos sin oficio ni beneficio, y ahora se encontraba ante 4 obreros "auténticos". Apreciando nuestros camaradas la confusión de la autoridad, se disculparon por tener que presentarse en tal guisa, pero que estando en sus tajos respectivos fueron avisados con toda urgencia y no querían demorar los deseos del gobernador, tanto más que terminada la entrevista con éste habían de volver a sus puestos de trabajo.

El Marqués, reaccionando en su pensamiento, hizo entonces elevado elogio de la "honorable blusa" y de la dignidad de tal prenda. Y sin más preámbulo se entró en el fondo del asunto.

El Gobierno quería, exigía si fuera preciso, que con toda premura se terminase el conflicto que desde hacía muchos días existía en buen número de obras; por lo tanto, los obreros habrían de acudir, sin excusa alguna, a sus puestos de trabajo, ya que, además el gobierno estaba preparando festejos de importancia en honor de la familia real y no podía tolerar pretexto ni motivo de perturbación.

La Comisión manifestó que si la lucha existía era contra la voluntad de los trabajadores y, por tanto, eran éstos los primeros en desear lo que las autoridades decían. Informó ampliamente del conflicto, evidenciando la desvergonzada maniobra patronal y la razón que asistía a los huelguistas.

La entrevista adquirió tonos vivos, pues a las órdenes y mandatos del gobernador contrastábase con igual vehemencia. En algunos momentos las voces y réplicas se oían desde fuera del despacho. Parecía como si aquel representante de la autoridad tuviera una orden terminante que cumplir sin más apelación.

Entonces, nuestros camaradas y en nombre de ellos Largo Caballero, manifestaron en tono decisivo al Marqués que los huelguistas no serían ni atropellados ni humillados, que se pretendía, y que junto a ellos y en su defensa estarían no sólo todos los obreros de la construcción sino también los de las demás profesiones y si el Gobierno no quería tener una pequeña lucha de albañiles durante los festejos, contemplaría el espectáculo de una huelga general con todas sus consecuencias.

Al llegar a este punto la primera autoridad civil —que por lo demás no era de temperamento impulsivo ni atrabiliario— dió por terminada la reunión. Los comisionados dijeron media vuelta y salieron del despacho oficial. Entonces el gobernador tuvo tiempo de observar por detrás los pantalones de Largo Caballero, y su risión pareció tener un efecto inmediato. Indudablemente el Marqués de Vadillo, aun si ser pusilánime al quedar solo se veía acobardado y vencido, después de esta entrevista, porque las crudas verdades que había oído y observado eran repulidas, y más eficaces a las mentiras que le habían informado. Esto y sobre todo la amenaza de huelga general hicieron tal efecto, que nada hubiera tenido de extraordinario que lo que en los pantalones de Caballero era simple ficción externa y bien simulada, en los de la "Cabra Triste" fuese realidad interna y disimulada.

Perico el CIEGO

#### El Primero de Mayo en América

De acuerdo con la recomendación que oportunamente le hizo la Comisión Ejecutiva, todas las Agrupaciones del Partido Socialista Obrero Español, constituidas en diversos países de América, celebraron la Fiesta de 1.º de mayo, bien con actos públicos, reuniones privadas o simplemente comidas fraternales, según las posibilidades y el ambiente concurrentes en cada caso.

El retraso con que han ido llegando a nuestro poder las reseñas informativas, que disminuye mucho su interés de actualidad, retraso debido a la dificultad de comunicaciones creada por la guerra, nos determinan a no publicarlas, limitando el acuse de recibo a esta nota breve en la que, más que nada, nos importa consignar la unanimidad con que fué atendida la indicación de la Comisión Ejecutiva y el fervor con que la Fiesta del Trabajo fué celebrada.

Consta para satisfacción de todas las Agrupaciones del Partido.

En segunda página, correspondencia cruzada entre el Comité Nacional de la Unión General de Trabajadores y el camarada Indalecio Prieto.

En tercera página, texto íntegro del discurso pronunciado en el Centro Español, el 20 de junio, por MANUEL ALBAR.

CONSIDERACIONES ACERCA DE UN DISCURSO

Correspondencia cruzada entre el Comité Nacional de la U. G. T. y nuestro camarada Indalecio Prieto

El tono que, con error e injusticia evidentes, campea en las réplicas —privadas unas, públicas otras— que el Comité Nacional de la Unión General de Trabajadores se ha creído en el caso de oponer al discurso que en 10. de Mayo pronunció en el Centro Español nuestro camarada Indalecio Prieto, nos mueve a darle a esta discrepancia plena publicidad. Para ello, nada mejor que la inserción íntegra de las cartas cruzadas entre los discrepantes y el orador, intercalando entre ellas, a fin de que la información sea completa, el documento oficial publicado en el número 10 del Boletín de la Unión General de Trabajadores, correspondiente al 12 de junio pasado. De este modo creemos contribuir a que nuestros lectores puedan formar juicio seguro.

CARTA DEL COMITÉ NACIONAL DE LA U. G. T. A INDALICIO PRIETO

México, D. F., 16 de mayo de 1942. Sr. D. Indalecio Prieto. Ciudad.

Estimado camarada: Este Comité Nacional ha estudiado detenidamente, después de haberle oído, su discurso de PRIMERO DE MAYO en el Centro Español. De él hemos recogido la parte que como dirigentes de la Central Sindical más poderosa de España nos correspondía contestar, lo que hacemos, después de acuerdo unánime, en dos formas: pública y privadamente. En la primera nos atenemos a mostrar nuestra disconformidad sin entrar de lleno en la enojosa cuestión por usted planteada. En la segunda, que es esta carta, trataremos de referir sus puntos de vista en el orden sindical y fijaremos el criterio que nosotros sustentamos respecto al mismo. Al obrar así, mantenemos inculme la línea de conducta que desde el primer momento nos hemos trazado de no polemizar públicamente en un país extranjero sobre problemas que sólo al pueblo español compete dilucidar.

Comenzaremos por decir que no encontramos justificación alguna para que en discursos "Confesiones y rectificaciones" introdujera la parte que se refiere a la organización sindical de nuestro país, cuando su propósito era exclusivamente el de hablar de una etapa anormal, como la que se relaciona con el periodo de nuestra guerra y cuando sólo se proponía exponer la parte negativa de su labor.

Usted conoce perfectamente, por su larga historia dentro del movimiento obrero de nuestro país, que la Unión General de Trabajadores desde su fundación (Agosto de 1888, en Barcelona) ha procurado inculcar en las masas a ella afiliadas el sentido de la responsabilidad, rechazando aquellos métodos que sólo servían para mantener en una inactividad casi continua a los trabajadores, con el consiguiente perjuicio para sus intereses y los generales de la nación española. Ya en los Estatutos aprobados en su primer Congreso, dice: "Art. 20: La U. G. T. de España se propone realizar su objeto apelando a la huelga bien organizada, y recabando de los poderes públicos cuantas leyes favorezcan a los intereses del trabajo". Y en consecutivos Congresos ratifica esta posición como puede verse: "Art. 19. Recomendarse a las Secciones que cuando reclamen mejoras a los patronos lo hagan en forma que facilite su aceptación y evite el desequilibrio que pudiera producirse entre las industrias de diversas poblaciones." (Estatutos, Madrid, 28 Noviembre de 1918). Es decir, que la U. G. T. se opuso siempre a la declaración de huelgas irreflexivas, por lo que sus dirigentes fueron acusados, por otro sector obrero, de haber enervado el espíritu de lucha de los elementos que la componían.

Naturalmente, que la Unión General de Trabajadores aspiraba a intervenir en la vida política del país, como lo declara en el artículo 20, ya expuesto: "recabar de los Poderes públicos cuantas leyes favorezcan los intereses del trabajo", pero circunscribiendo su acción política a lo que tenía relación con las leyes sociales. Las conveniencias de los trabajadores y las circunstancias políticas excepcionales en que España siempre se ha encontrado, han hecho que interviniera en otras cuestiones que no eran exclusivamente de legislación social, como son: en las reclamaciones hechas contra la ley del terrorismo, la ley de huelgas, contra la represión del anarquismo, revisión del proceso de Montjuich, estado de guerra, suspensiones de garantías constitucionales, huelga general de 1917, que interviniera en otras cuestiones de 1923, movimiento revolucionario de 1930, huelga general de 1934 y por último, en 18 de Julio de 1936. En toda esta larga etapa de su lucha —50 años—, no ha tenido la U. G. T. ni un solo acto reprochable, ni como organización nacional ni en sus compromisos internacionales. Esto le valió la admiración de los obreros de todos los países y el respeto del capitalismo español que, en ningún momento, encontró el medio de poder romper, ni aun siquiera retrasar, la marcha ascendente de este Organismo.

Si el movimiento socialista de nuestro país pudo llegar al primer plano de la política española, se debe a la acción decidida de los trabajadores y a la participación en favor de este Partido. Fueron sus afiliados los que cumpliendo acuerdos de sus Asambleas y Congresos, iban a depositar en las urnas electorales los votos que habían de dar el triunfo a los candidatos socialistas. Eran sus cajas —con el dinero acumulado por las cuotas—, las que se volaban en el Pdo. Socialista para que éste pudiera atender a los gastos que una contienda electoral ocasiona. Y en ningún momento la U. G. T. pidió que sus hombres formaran parte de las candidaturas que se confeccionaban, teniendo en ocasiones que ir a defender, contra su voluntad y contra sus votos, nombres que nada tenían de común con la clase trabajadora. Esto demuestra de manera clara y evidente que la vida constante de la U. G. T., ha sido de sacrificios, sin apartarse ni un ápice de sus normas estatutarias, elaboradas de la forma democrática que sabían hacerlo nuestros Congresos. Pero si esto no bastara, usted mismo viene a corroborarlo en las citas que hace sobre su actuación al frente de los Ministerios de Hacienda y Obras Públicas al solucionar los problemas planteados con la adquisición del carbón inglés y las mejoras solicitadas por el personal ferroviario. Estos problemas pudieron ser resueltos de la manera satisfactoria que apuntaba, gracias al espíritu de comprensión y de sacrificio que demostraron rotundamente que la U. G. T. dio todo por la defensa de la República. Y aun afirmamos más. Que hubo momentos en que se excedió en la colaboración prestada al Gobierno. Podríamos citarle infinidad de casos demostrativos del celo inigualado que en la defensa del antifascismo pusieron los ugetistas españoles y sus dirigentes, pero nos atenderemos a un solo: MADRID. La interrogante que sobre España

y el mundo entero se abrió en los primeros días de Noviembre de 1939, la contestaron los Sindicatos en forma que suyo ese acto los glorifica. En lo mucho que se ha escrito sobre aquellas épicas jornadas, aún no se han analizado justamente los factores que decidieron el triunfo para las armas republicanas. Para nosotros no queda la menor duda que esto pudo ocurrir por la preparación de las masas encuadradas en la Unión General de Trabajadores. Quiénes fueron los primeros en lanzarse a la calle para aplastar el movimiento subversivo? Nadie como nosotros conoce que las Federaciones y Sindicatos quedaron abandonados para empuñar el fusil, así como que muchos de estos Organismos dejaron de funcionar por haber perdido a sus dirigentes o por encontrarse éstos en los frentes de la lucha.

¿Que ha habido dirigentes que no estuvieron a la altura de las circunstancias? Puede que sí; pero eso no justifica la aseveración que hace en su discurso de que la guerra fue perdida por la actuación de las organizaciones sindicales, que no otra cosa ha querido decir al hablar de que nuestra retaguardia estaba podrida, ya que a todo lo largo de su peroración sólo a las sindicales ha aludido. Y aunque esto fuese una verdad —cosa que nosotros negamos—, creen que es inoportuno decirse en estos momentos y después de haber estado sosteniendo hasta ahora —usted mismo lo ha dicho en todas las formas— que nuestra derrota se debió a la falta de solidaridad de las Democracias, ciegas ante la ayuda que los nacistas prestaban al franquismo. Suponemos la sensación que esta afirmación suya habrá causado en el mundo y el alivio que habrán experimentado las fuerzas coaligadas que nos derrotaron. Por muchas que sean las amarguras sufridas, por muy grande que sea la distancia que le separe de los procedimientos que la organización sindical empleara en España, no puede anatematizarla con un baldón tan infamante, porque ello significa más que una injusticia, una animosidad inadmisible en un hombre que, aunque indirectamente, la ha venido representando durante muchos años.

Siendo el orden de los discursos, nos encontramos con lo que usted denomina "el egoísmo sindical" para llegar a la conclusión de que, por encima de los sindicatos, debe hallarse siempre el Estado, "cuando éste sea fiel expresión de la voluntad nacional", "cuando es elegido por una mayoría", "lámese esta como se llame". Pues bien, según su criterio, en una nación en que gobierna un Estado reaccionario, elevado al poder por una mayoría de votos, la misión de los trabajadores no es otra que la de cruzarse de brazos y dejar hacer para no "estorbar la acción del Estado". Esto sólo se puede admitir cuando los trabajadores se encuentran en la "cumbre", de ningún modo cuando están "en el llano". El sostenimiento de este criterio, es tanto como dar razón a los que propugnan por los Sindicatos verticales, de lo que son buena prueba los existentes en Alemania, Italia y España. Añadimos que esto pugna con los Estatutos de la U. G. T. y no olvidemos que la Federación Sindical Internacional se opuso siempre al ingreso de los Sindicatos Soviéticos en dicha Central por entender que su supeditación al Estado no les permitía la libertad de acción para su lucha.

Nosotros seguimos entendiendo que el Estado es un poder contra el cual hay que luchar por todos los medios y en todos los momentos hasta conseguir que éste no sea un obstáculo para la emancipación total de la clase trabajadora, pues sólo entonces será cuando encarnen fielmente nuestra voluntad. Desechamos, por tanto, la idea de situar a los Sindicatos bajo el dominio del Estado y circunscribirlos a la labor que apunta en su discurso, cuando el gobierno es reaccionario. La lucha de clases de la cual la U. G. T. levantó bandera hace muchos años y en cuya defensa han caído los mejores ugetistas.

Para terminar, sólo nos basta decir que no creemos que la Unión General de Trabajadores tenga que rectificar en el sentido que usted en su discurso anterior, puesto que siempre cumplió con su deber —¡ojala! que los Partidos políticos hubieran hecho lo mismo!— en lo futuro, a ella compete señalar su camino. Tenemos la seguridad de que en cuanto le sea posible procederá a hacer una revisión del pasado, pero no para rectificar en el sentido que usted en su discurso, sino para apretar más sus filas y hacer una defensa más cerrada de los intereses de la clase trabajadora. Cordialmente suyo y de la causa obrera.

Por el Comité Nacional de la U. G. T., El Presidente, B. TOMAS. El Secretario, R. MIRA.

RESPUESTA DE INDALICIO PRIETO AL COMITÉ NACIONAL DE LA UNION GENERAL DE TRABAJADORES DE ESPAÑA

México, D. F., 27 de mayo de 1942. CIUDAD:

Estimados camaradas: La carta de ese Comité, fechada el 16 de mayo, llegó ayer a mis manos. Tal retraso sólo puedo explicarlo por haberse puesto en curso la misiva con bastante posterioridad a su fecha. Hago esta aclaración a fin de no quedar bajo el cargo de descortesía por demora en la respuesta.

Comenzan ustedes manifestándome que han acordado contestar a mi discurso del 10. de mayo en dos formas, una pública y otra privada. No espero a que se produzca la primera para contestar a la segunda.

Respecto a la apreciación de encontrar injustificada, atendiendo mi propósito de examinar etapas anormales de la vida española, la introducción de los pasajes de mi discurso referentes a las organizaciones sindicales, pero habiéndose reconocido que quien está verdaderamente capacitado para juzgar de mis propósitos soy yo mismo, pudiendo afirmar que tan discutida oración respondió de manera exacta a mis propósitos, que notifiqué a quienes primero me invitaron al acto y de los cuales disenti sobre la conveniencia de que yo hablase, precisamente en razón a esos propósitos míos.

Eran por completo inútiles los párrafos de su carta consagrados a la historia de la U. G. T., puesto que la he

vidido casi entera. Si comienzan por declarar que la comento únicamente, no veo la necesidad de recordármela. Pero ello es detalle de poca monta.

Al entrar, por fin, en el fondo del asunto y referirse a hechos de notorio abuso sindical ocurridos durante la guerra y que yo narré, ustedes se apresuran a condenarlos, lamentando que "el Ministro de Defensa no cumpliera con su deber al castigar a algunos de tales hechos que no correspondía al Ministro de Defensa, y en cuanto a aquellos que cayeran dentro de mi jurisdicción habré de decir a ustedes que no existe incumplimiento del deber cuando media la impotencia para hacerlo efectivo. Rendí tal culto al deber durante toda mi vida que es muy difícil que nadie, ni siquiera ustedes desde lo alto de su representación, pueda alegar en mí."

Para evidenciar el comportamiento de las masas sindicales de España, evocan ustedes el nombre de Madrid y recuerdan cómo se comportaron aquellas defendiendo la capital. Parece como si yo hubiera dicho algo en su contra. No lo dije. Mis palabras al respecto fueron éstas: "Los sindicatos, que aportaron masas enormes de heroicos combatientes, estorbados, a través de sus elementos directivos, la acción del Gobierno." Son, pues, imposibles los equívocos, ni trabucando dos aspectos cuya separación marqué yo claramente.

Y ahora vamos a lo más importante de la carta, a lo que más me interesa rectificar. Escriben ustedes: "¿Que ha habido dirigentes que no estuvieron a la altura de las circunstancias? Puede que sí, pero eso no justifica la aseveración que hace en su discurso de que la guerra fue perdida por la actuación de las organizaciones sindicales...". Yo no hice tan estúpida aseveración. Es falso, absolutamente falso, totalmente falso. Yo no dije que los dirigentes que no estuvieron a la altura de las circunstancias, no pudiendo encontrarla en pasaje alguno de mi discurso, la deduzcan afirmando "que no otra quise decir al hablar de que nuestra retaguardia estaba podrida, ya que a todo lo largo de su peroración sólo a los sindicatos ha aludido". Lo que yo quise decir quedó dicho perfectamente y es lo que yo atribuyo a ustedes. Yo no tuve y de las cuales no hay atisbos por ninguna parte. Ni la retaguardia la formaban únicamente los Sindicatos, ni es cierto que yo aludiera de modo exclusivo a éstos. ¿Cómo puede estarse semejante inexactitud? De mi discurso son las frases siguientes: "Por ser político conozco los defectos de la política, y por ser parlamentario, debiendo mi fama al Parlamento, conozco los defectos del Parlamento. Sería, pues, injusto si limitara mis críticas a los abusos desbordantes del sindicalismo y no parara atención en los abusos de la política...". Y a continuación hablé de la acción política con tanta o mayor extensión que de la acción sindical. Cuando se comenta un texto escrito que se dice haber "estudiado detenidamente después de haberlo oído", no resultan admisibles afirmaciones como las que, sin base, hacen ustedes en dicha parte de la carta y que deben ser desmentadas por mí de modo energético y categórico. Lo que ustedes me atribuyen, más que una injusticia, es una idiotez. Y yo, aciertando en lo que digo, hablo de "estudio" hasta el punto de consentir que se me haga pasar por idiota.

El comentario de ustedes acerca de mi concepción sobre las relaciones entre los Sindicatos y el Estado resulta excesivamente mañoso. Tenía que ser así para llegar a la absurda conclusión de que frente a un Estado reaccionario "la idea de cruzarse de brazos y dejar hacer para no estorbar la acción del Estado." Conveniente, para fijar bien el alcance de mi aseveración y el valor del comentario que suscita, reproducir textualmente mis palabras. He las aquí: "Es preciso que analicemos, aunque sea someramente, lo que yo entiendo por el egoísmo sindical, el egoísmo gremial, para llegar a la conclusión de que, por encima de los sindicatos, debe hallarse siempre el Estado, cuando el Estado sea fiel expresión de la voluntad nacional y que nadie, parapetado en las filas sindicales, tiene derecho a estorbar la acción del Estado. Conveniente una aclaración. Distingamos entre acción política y acción sindical. Yo no niego a las legiones de obreros agrupados en los sindicatos el derecho de adueñarse del Estado por la vía legal —o por la vía revolucionaria—. Lo que niego a los Sindicatos es el derecho a mediatizar al Estado estorbando su acción. O en la sombra del Estado ellos, gobernando desde allí, o en el llano, dejando al gobierno en sus palabras, a mi juicio, bastante diáfnas. Si acaso sólo pueden ofrecer, como punto dudoso, el relativo a apreciar cuándo el Estado es fiel expresión de la voluntad nacional. Del comentario de ustedes parece deducirse —si no fuese así quedo presto a la rectificación— que esa circunstancia sólo se da cuando el Estado se halla totalmente en manos de los trabajadores y en tal caso se descartan las situaciones en que los obreros organizados participan en el Poder sin ser dueños absolutos de él. ¿Estiman ustedes también legítimo en dichas circunstancias que los Sindicatos estorben la acción del Estado? Situaciones de esa índole las hubo en España, con Gobiernos en los que figuraban las personalidades más representativas de la U. G. T. y pueden volver a producirse. Ahí está el toque. Al historiar la actuación de la U. G. T. han destacado ustedes, con justicia, la acción política de tan glorioso organismo, que es, precisamente, su principal característica y por la cual se distingue de la acción política y acción sindical. Yo no niego a los obreros acción política, pero sí afirmo que la acción política de los obreros acaba de verse, yo separo cuidadosamente la acción política de la acción sindical. Resultaría tolerable, pongamos por ejemplo, que la U. G. T., mediante la acción política, contribuyese a formar un Gobierno, y mediante la acción sindical estorbare su funcionamiento? En este punto cuanto afecta a las meditaciones de todos nosotros. Por lo que ver con la paparrucha de los sindicatos verticales, en la cual, ustedes, sin motivo y muy alegremente, parecen querer implicarme. Yo no he propugnado —conste bien— la limitación de la lucha sindical contra el capitalismo. Mis observaciones, si han reducido a la lucha contra el Estado cuando éste "sea fiel expresión de la voluntad nacional", fidelidad que, al decir de ustedes, sólo se produce con la completa emancipación de la clase trabajadora, "pues sólo entonces será cuando encarne fielmente nuestra voluntad", hasta cuyo momento, y según palabras que preceden a las copiadas, seguirán "entendiendo que el

Estado es un Poder contra el cual hay que luchar por todos los medios y en todos los momentos hasta conseguir que no sea un obstáculo para dicha emancipación." Todo esto, demasiado rígido, faltar de flexibilidad política —sus conceptos, quizá sin darse cuenta ustedes, son de carácter político y no sindical— parece cerrar el paso al auxilio a regímenes políticos anteriores a la emancipación del proletariado que no lo obstaculicen y que incluso la faciliten. O sea que, en el momento presente y contemplando el mundo entero, según tal doctrina, los sindicatos deberían luchar contra todos los Estados, a excepción únicamente del Soviético.

Ciertan ustedes su carta diciendo que la U. G. T. nada fundamental tiene que rectificar y que será ella la que en el futuro señale su propio camino. Evidentemente que sólo a ella, de modo colectivo, le incumbe trazarlo, claro que sin impedir —porque su tradición democrática se lo prohibiría— que de modo individual cualquier militante exponga su personal parecer, que es lo que yo hice el 10. de mayo, cumpliendo una vez más lo que mi conciencia me impuso como un deber, aun a costa de discrepancias cuales las que ustedes señalan y yo anoto dándoles el valor merecido.

Muy cordialmente les saluda, INDALICIO PRIETO

DECLARACION INSERTA EN EL BOLETIN DE LA U. G. T.

A LOS AFILIADOS DE LA U. G. T. DE ESPAÑA

La defensa de los millares y millares de trabajadores encuadrados en la Unión General de Trabajadores, unos que padecen el exilio con todo su dramatismo, otros —a mayor parte— supeditados al régimen brutal franquista, así como la de aquellos que han ido cayendo a todo lo largo de la historia de esta gran Central Sindical Española, nos obliga a hacer pública la siguiente nota:

Este Comité Nacional se ha visto lamentablemente sorprendido con el discurso pronunciado por el camarada Indalecio Prieto el pasado PRIMERO DE MAYO, con motivo de la celebración de esta gloriosa fecha por los socialistas exiliados en México. Nuestra intervención en este acto, sólo estaba limitada a la organización del mismo, para lo cual fuimos requeridos por el Círculo Cultural "PABLO IGLESIAS" al igual que la C. E. del Partido Socialista Obrero Español y la Minoría Parlamentaria Socialista. Naturalmente, que no se nos informó de los temas que iba a tratar el orador, puesto que de haberlos conocido hubiéramos declinado nuestra modesta participación en el acto. Hemos creído muy necesario hacer la precedente observación para conocimiento de todos, aun a pesar de que Prieto ya sentó la afirmación de que hablaba personalmente y con su sola responsabilidad.

No podíamos suponer que se aprovechara una tribuna pública fuera de nuestra patria y una fecha simbólica como la de PRIMERO DE MAYO, para verter conceptos tan deplorables sobre la organización sindical española. Basándonos en hechos acaecidos —oportunos e inadecuados, por muy ciertos y dolorosos que éstos sean—, lanza contra los Sindicatos la acusación de ser los causantes de la derrota del antifascismo en España. Grave acusación que nosotros hemos de recoger, no por contestarla en la forma que merece —la indignación no nos ha hecho olvidar los momentos internacionales que vivimos ni nuestra situación de exiliados, cosas al parecer olvidadas por el camarada Prieto—, sino para de una manera categórica recusarla. Nuestra conciencia de responsabilidad, la educación social recibida en los Sindicatos tan injustamente zaheridos en el discurso de referencia, nos veda ahondar en esta cuestión, debiendo únicamente decir que estamos disconformes con el criterio expuesto en esta parte de su peroración y que protestamos energicamente en nombre de los ugetistas que han sacrificado y deshecho sus vidas por la defensa de la libertad del pueblo español.

Sobre el texto íntegro del discurso, la clase obrera española da su fallo en su día. A ella, la más autorizada, por ser la más sacrificada, dejamos a su libre albedrío que merezca este discurso, que nosotros calificamos una vez más de inoportuno e injusto.

POR EL COMITÉ NACIONAL DE LA U. G. T.: Rafael Mira, Secretario.—Belarmino Tomás, Presidente.

REPLICA DE INDALICIO PRIETO

SEÑORES BELARMINO TOMAS Y RAFAEL MIRA, PRESIDENTE Y SECRETARIO DEL COMITE DE LA UNION GENERAL DE TRABAJADORES DE ESPAÑA.

México, D. F., 25 de junio de 1942. Ciudad.

Estimados camaradas: Hasta hoy no tuve ocasión de leer el documento que, autorizado por ustedes, da nombre del Comité Nacional de la U. G. T., inserta el Boletín de esa organización en su número 10, correspondiente al día 12 del corriente junio, escrito mediante el cual completan su programa de contestar mi discurso del 10. de mayo en dos formas: una pública y otra privada. No divagaré sobre este doble y original procedimiento. Sólo he de decir al respecto que me interesa más el comentario público que el privado y que los dos pueden fundirse ahora perfectamente en el primero, puesto que ambos se refieren a un acto público.

Contestando al comentario "privado" contenido en la carta de ustedes del 16 de mayo, formulé el 24 de dicho mes. No he de volver sobre ella sino en su parte fundamental o en la que a mí más me interesa. Desde luego estimo lícito que el Comité Nacional de la U. G. T., participante en la organización del acto, declare que ninguna responsabilidad le alcanza por cuanto yo dije, en cuanto tal declaración constituya redundancia, ya que me cuidé de advertir al auditorio que yo hablaba por propia y exclusiva cuenta y, desde luego, reputo correcto que el Comité de la U. G. T. estimaba conveniente manifestar su disconformidad con mis ideas y apreciaciones, lo hiciera sin reboto. Pero lo que ya no merece mi atención es que las declaraciones de ustedes se apoyen en supuestos falsos. Por ejemplo, al apelar a la publicidad, dicen haberlo obligado por "la defensa de los millares y millares de trabajadores encuadrados en la Unión General de Trabajadores, como si yo los hubiese atacado, lo cual no es cierto, y protestan "energicamente en nombre de los ugetistas que han sacrificado y deshecho sus vidas por la defensa de la libertad del pueblo español", como si yo les hubiese ofendido, lo cual tampoco es cierto, pues lejos de ello, en el discurso del 10. de mayo dije —y la carta del 27 lo recuerda— que "los sindicatos aportaron masas enormes de heroicos combatientes." Mis palabras —acertadas o erróneas— cifróse, con cita de casos concretos por nadie desmentidos, a cómo los sindicatos, durante la guerra, "estorbaban a través de sus elementos directivos la acción del Gobierno." No es, por tanto, tolerable despararrar una crítica limitada a los elementos directivos sobre las masas de heroicos combatientes. Rechazo la habilidad, caso de que pretendiera serlo tan torpe interpretación. Sin embargo, lo que más rebasa la raya es imputarme que yo lancé "contra los sindicatos de la acusación de ser los causantes de la derrota del antifascismo en España." La repetición y la publicidad de esa calumnia multiplican el agravio que para mí representan. Dos semanas antes de que ustedes la propagaran a los cuatro vientos les dije en mi referida carta que "yo no hice tan estúpida aseveración" y les negué el derecho a que, "no pudiendo encontrarla en pasaje alguno de mi discurso", la dedujesen arbitrariamente. Por lo visto para nada han servido explicaciones tan sinceras como evidentes. Ustedes, lejos de aceptarlas, insisten en su injuriosa e infundada imputación. Si hubiese sido propósito mi el que, con tamaño irrespetuosidad a lo que está escrito, me atribuyeron ustedes, lo hubiese declarado así. Jamás he negado mis palabras ni he encubierto mis intenciones. Ustedes quieren desposeerme de esa elemental gallardía. Les niego autoridad para ello. Y reiteando cuanto sobre el particular les dije el 27 de mayo, añado ahora lista y inamoviblemente que faltan ustedes de modo abierto a la verdad.

Les saluda,

INDALICIO PRIETO

JASTRERIA BORDERAS SEÑORAS - CABALLEROS Venustiano Carranza, 43 Dpto. 6. Teléfono Eric. 12-58-51

CAMISERIA de CRESCENCIANO BILBAO CAMISAS A LA MEDIDA CORTE INGLÉS, ESPAÑOL Y AMERICANO 5 de Febrero, 115. Dpto. 17 Telf. 13-09-85.—MEXICO, D. F.

Fábrica: General Plaza. Núm. 70. Observatorio Tacubaya. Telf. Eric. 15-23-80

Mosaicos Valencia, S. A. IMITACION CANTERA PARA REVESTIMIENTO DE FACHADAS MEXICO, D. F.

TABAQUERIA "HOTEL PRINCIPAL" Bolívar No. 29 Eric. 12-64-23 Mex. L-37-93 Atendido por su Dueño ANGEL DE AVILA

CAFE "CANTABRICO" Venustiano Carranza, 32 Teléfono Eric. 12-44-47 DELICIOSO CAFE EXPRES Cerveza de barril, servida por el mejor tirador de México Mariscos COCINA HISPANO MEXICANA

Maternidad Española Director: Doctor FERNANDO MARQUEZ Internado a precios módicos. — Atendida por Especialistas. PARTOS Y ENFERMEDADES DE LAS SEÑORAS SERVICIO PERMANENTE CONSULTAS: De 10 a 12 de la mañana y de 4 a 7 de la tarde. Córdoba, No. 123.—To. 14-24-61. MEXICO, D. F.

Socialistas! ADELANTE necesita la ayuda de todos nosotros JASTRERIA "La Innovación de la Moda" TRAJES A MEDIDA PARA SEÑORA Y CABALLERO Aquiles Sordán, 37 (Frente al jardín).—Teléfono 13-83-51 MEXICO, D. F.

HOTEL "PERLA" LA PAZ - Baja California Lugar encantador para turistas Baño en todas las habitaciones EL MEJOR HOTEL DE LA COSTA DEL PACIFICO PRECIOS AL ALCANCE DE LOS MAS MODESTOS SUELDOS



La democracia social, gracias a la solidaridad de intereses, creará en su seno una necesidad de participación general en la organización y en el fin de la colectividad.—MAX ADLER.

## El Partido y los Sindicatos

El Partido Socialista Obrero Español y la Unión General de Trabajadores desde que se constituyeron han formado, en nuestro país, un todo armónico e indisoluble, como lo ha dejado demostrado, de manera reiterada y constante, el historial de ambas organizaciones, digno de mostrarse como ejemplo de conducta a propios y extraños. Ni una sola ocasión se ha mostrado desvinculada del Partido de la Unión, ni ésta de aquel. Baste recordar las luchas mantenidas en el área política y en la sindical, de nuestro país. Cada vez que las circunstancias han exigido de nosotros luchar, juntos nos hemos presentado al Partido y la Unión. En la memoria de todos están las gestas del año 1917, del 30, del 31, del 34—la de mayor profundidad entre todas—y los treinta meses de guerra, en los que juntos, como hermanos inseparables, vertieron la sangre a raudales, de manera generosa, los hombres del Partido y los de la Unión. Esa expresión de solidaridad, inquebrantablemente mantenida, es producto de la existencia de una concepción del ideal socialista.

El Partido comprendió desde los albores de su existencia que sin la plena posesión del poder político no era posible la conquista económica, fundamento de la doctrina. La teoría a ese respecto es irrefutable, y se halla avalada por la práctica, que no debe ser desafiada. La Unión General de Trabajadores, consecuencia de la existencia del Partido, —no éste de aquélla— dirigida por socialistas sin perder la personalidad sindical que le es propia, sigue el rumbo que en la vida política española marca el Partido, y al lado de éste, se halla respaldándole con su acción y con su fuerza, en todos los acontecimientos político-sociales que se producen en el país. Esa trayectoria —no otra— es la justa, tanto examinada desde el ángulo de la teoría, como del de la táctica. Sacar de ese cauce el deslizamiento de la corriente socialista resultaría, por lo menos, absurdo; si no temerario. Un Partido Socialista que no sea obrerista, es decir, que no tenga la intervención activa y directa de la masa obrera puede, es cierto, aspirar a gobernar y puede, ¿por qué no? gobernar, pero no lo hará jamás en sentido netamente socialista, pues carecería del elemento sustantivo sobre el que apoyarse para la realización de la transformación económica a que se quiere llegar. Pero eso mismo tampoco fuera posible si los sindicatos, que han de servir como fundamento de la organización económica socialista, se empeñaran en dirigir la vida política del país. De ahí es que nosotros, socialistas, creamos cumplir con nuestro deber de tales, al discriminar, de manera clara e inequívoca, el campo de acción, limitado, que a los sindicatos les está reservado. Ese campo de acción no debe —ni puede— ser otro, que el de la ayuda eficaz al poder político encarnado en el Partido, produciendo riqueza. A esa aspiración no hemos renunciado. Antes, por el contrario, se halla, hoy más que nunca, presente en nuestros deseos más vehementes. Pero bueno es que lo reiteremos en estos momentos en que abunda la confusión a fuerza de tanto hablar y escribir en relación con las teorías marxistas. La enseñanza nos viene de lejos. De Pablo Iglesias, intérprete mejor no lo tuvo jamás, en España, el marxismo. De los maestros (?) de última hora nada hemos de aprender. Y no será a fuerza de carteles y propaganda importada, buena para otras latitudes, y para mentalidad distinta a la del español, como se nos hará variar de rumbo. El Partido Socialista Obrero Español, a lo largo de su dilatada historia, repleta de acontecimientos de magnitud inigualada, ha sido siempre clausista y clausista —que no quiere decir dogmático— continuará siendo, pues por fortuna en nosotros permanece íntegra, la creencia en el ideal.

## TIEMPO PRESENTE

**ABALORIOS**  
Los dos fundamentales sistemas de gobierno, República y Monarquía —excluyamos la moderna teoría nazi por híbrida y pasajera— admiten modos y tonalidades tan diversos como los que podríamos relacionar hoy mismo repasando las nacionalidades organizadas.

¿Qué, pues, esa vinculación de la República a unos conceptos rígidos y personales?  
Somos republicanos por convicción, estimando que el sistema es el adecuado para nuestra patria. Democracia por nosotros respondemos a nuestros sentimientos y prácticas.

Pero eso nada tiene que ver con nuestras aspiraciones. Una república democrática con aderezos socializables, o netamente socialistas, es tan encaminable en la puridad de las teorías como otra cualquiera que admita por principio tales sistemas y forma.

¿O es que, por pasión ridícula y apollinada, hemos de admitir el procedimiento con tal de que no esté perfeccionado en un monarca?  
¿Tendremos que recurrir a comparaciones entre la teórica república portuguesa, la militarista que fundó Pilsudski y otras más, con las monárquicas Dinamarca o Suecia?

En el orden político nuestra estación final es la República democrática, pero en lo que respecta a la marcha económica del Estado, habremos de dejar —ya instalados— a nuestros compañeros de viaje para transbordar a otro convoy.

Se consulta uno comprobando que empezamos a arrojar de sí mismos el resignado fatalismo que nos tenía dominados. Lentamente vamos recuperando la acción y la energía para demostrar la calidad de seres vitales.

Al paso que caminábamos bien merecida teníamos la consideración de almas compungidas en espera de que otros acogieran nuestros lastimeros espiritus.

Me dicen que no faltan quienes opinen que hemos de reducir nuestros entusiasmos a exhibir la sobria conducta de exilados presentándonos en España con el pantalón zurcido, los zapatos agujerados y los rostros macilentos.

## " PENSANDO EN ESPAÑA Y EN LA PAZ "

(Viene de la página 3).  
mite, —ya lo sé—, la posibilidad de la forma federal. Pero el programa del Partido Socialista tardará en ser modificado lo que nosotros tardemos en regresar a España. Yo quiero, aprovechando la circunstancia de hablar esta noche ante vosotros, que conste ya por anticipado que hay, por lo menos, un socialista que no cree en la solución federal.

### EL CREDITO DEL PARTIDO SOCIALISTA

Sigamos con España. Por informaciones cuya autenticidad puedo garantizar, sabemos con certeza que la situación interior de España es ésta, por lo menos en uno de los aspectos que más nos interesa recoger: en España hay fuerzas políticas —hubo, mejor dicho— totalmente desastadas. Hay otras que cuentan poco o no cuentan nada; y hay una en la cual la voluntad popular tiene puesto un crédito ilimitado. Esa fuerza política es la nuestra. Y recogiendo el mensaje mudo de esa voluntad popular española que tiene puesta su esperanza en el Partido Socialista, con palabras muy sencillas, sin llamamientos líricos de ninguna clase, yo apelo al corazón de todos los socialistas, a la conciencia de todos los socialistas para que veamos hasta qué punto podemos defraudar esa esperanza. Haciendo honor a la memoria que dentro de España nos dedican los camaradas que allí padecen; haciendo honor a lo que fué y volverá a ser nuestro Partido, yo requiero de todos los socialistas que el espíritu de las viejas virtudes se reavive, que el sentimiento que hizo grande a nuestro partido se robustezca, que lo sientan florecer de nuevo aquellos que se lo hayan dejado amullar. El Partido está en España y aquí. Aquí, en este local, no en otro. Y la

—Yo también he sufrido. Ved mis pantalones.  
Diríamos a quienes se adelantasen a recibirnos en los muelles de Vigo, a tiempo que, inclinándonos, ofreciésemos a sus miradas nuestras relucientes calzas, brillantes como espejo.  
Los pantalones de dibujo indecifrable y los zapatos con respiraderos nos darían el quórum en las primeras Cortes, a juicio de los opinantes y denodados defensores de la austeridad.

Bueno está diferenciar entre el estafilococo y la magnesia calcinada. Nuestra vida particular debe ajustarse a rígidas normas de moral, pero pringüense los esfuerzos de toda índole para la noble tarea de recuperar la libertad de la patria.

Por inertes seríamos reprochados y desdenados.

El partido socialista es el de más crédito en España. Lo destacó Albar en su conferencia porque está comprobado.

Hay que hacer honor a esa confianza trabajando con fe para no defraudar a los que alientan esperanzas.

¿Qué gozo se experimenta cuando todos se aprestan a la defensa de la libertad y la democracia! Los unos por su historia; los otros por la forma de argumentar de las listas negras.

El agente viajero del franquismo, después de recorrer la línea del Eje, se ha postro ante el Santo Padre. ¿Le habrá solicitado su bendición para el proyecto de enviar un millón de españoles al gloton frente ruso?

Para tranquilizar la conciencia de S.S. afirmarían que todos serán rojillos.

No me preguntes, Ramona, sobre el plazo de permanencia. Alimenta tu hasta la fecha exacta. Variará según el número de bombas que arroje la RAF o el flujo y reflujo del frente de Libia.

Tranquilízate recordando: "No pasa nada y si pasa no importa". Con desdén y con calma seces al introducirte entre las sábanas dormidas con un angelito.

Del SERE ni quien se acuerde.

Se dirán los cien beneficiarios de la "resistencia". Dichoso aquel que huye del mundanal ruido...

parte que estamos aquí hemos de ser prisioneros sentimentales y en conciencia de la parte que está allí. Camaradas, yo no sé siempre lo que hay que hacer, pero sé muy bien lo que no debe hacerse. Y una de las cosas que no deben hacerse, por ejemplo, y sobre todas, es ésta: arrancarnos la piel a tiras mutuamente. ¿En virtud de qué razón, de qué despochos, en virtud de qué querellas internas más o menos justificadas podemos nosotros romper los vínculos familiares que nos atan a la tradición? En nombre de nada. Y por eso, antes de terminar, he querido pronunciar estas palabras con las cuales aspiro a que cada uno de nosotros rectifique aquello en su conducta encuentre rectificable.

Termino ya. Quiero acabar exhibiendo ante vosotros una anécdota, seguida de su moraleja, con la cual pues remate también, ya muy avanzada nuestra guerra, al último discurso que pronuncié —me conmueve el recuerdo profundamente— en la Casa del Pueblo de Madrid. La anécdota es ésta. Una tarde invernal, el gran escritor y pensador escocés Tomás Carlyle recibió en su casa de Londres la visita de un amigo. Se estrecharon las manos, acercaron los sillones a la chimenea, cargaron las pipas y fumaron en silencio. Pasado un largo rato, atizaron los leños, cargaron nuevamente las pipas y siguieron fumando. Se cerraba la noche. En los cristales de las ventanas se apelotonaba en grandes vejdías grises y rojizas la niebla londinense. Al cabo, el amigo de Carlyle se levantó, estrechó la mano del escritor y se fué. Pasados unos años, Carlyle solía recordar aquel episodio y afirmaba que nunca había tenido una conversación tan grata como aquella. La moraleja es ésta: en muchas ocasiones, las mejores palabras son aquellas que no se pronuncian. Lo digo pensando en las mías. Y con ellas las mías no os hayan parecido a vosotros de aquellas que están mejor guardadas que dichas, me consideraré contento y agradecido. (Muy bien. Aplausos).

### NOTICIA FELIZ

## Trifón Gómez y su esposa, en Londres

Noticias fidedignas nos anuncian la llegada a Londres del compañero Trifón Gómez y su esposa. Trifón Gómez, uno de los hombres más valiosos del Partido Socialista y de la Unión General de Trabajadores, había quedado en la zona ocupada por los alemanes al producirse el derribamiento de Francia. Más de una vez hubimos de abrigar serios temores por su suerte. Constantemente pesaba sobre él la amenaza de ser entregado a Franco, suceso que se dió, en alguna ocasión, por realizado. Afortunadamente, el suceso no ha resultado en cierto. Seguros informes que acabamos de recibir —sobre cuya procedencia, por elemental discreción, omitimos todo detalle— Trifón Gómez se encuentra ya a salvo en Inglaterra.

No todas las noticias que nos vienen de Francia han de ser malas. La que ahora comunicamos a nuestros lectores nos compensa, en parte, de otras con las que, a menudo, necesitamos llenar las columnas de nuestro periódico. Trifón Gómez está, por fin, en lugar seguro. Con él rescatamos un alma que quedaba en manos de los milicianos más queridos y prestigiosos. Enumerar sus méritos trascendería un poco —por paradoja— a responso funerario. ¡Tantos hemos escrito ya! Ahora se trata de lo contrario. El que respaldó el presunto muerto que se nos devolvió a la vida. Con esa alegría se escriben estas líneas, en las que alienta todo el cariño que sentimos hacia Trifón Gómez, a quien, acaso pronto, podremos tener en las tierras benditas de América. ¡Oh! ¡Podríamos decir también lo mismo de otros camaradas cuyo recuerdo e interés nos preocupan de igual manera!

## LOS REFUGIADOS DE SANTO DOMINGO

### Comentario a un documento

La fracción comunista y comunistoide de la U.G.T. (Madero, 74), se ha creído en el deber de reproducir y divulgar, acatando la consignación un circular hecha por un grupo pequeño de sus afines residentes en Santo Domingo.

La preocupación constante que hemos tenido y tenemos para lograr que mejore la situación de los compatriotas aislados en aquel país, hace que protestemos de la conducta de los comunistas que, no conformes con ser los responsables de que la República de Santo Domingo sea objeto de persecuciones de que eran objeto sus Delegados, debido a las denuncias y provocaciones que los comunistas, aliados de un sargento de Ferret que respaldó por el doctor Bosch, le hacían ante las autoridades dominicanas, quieren ahora impresionar a la opinión con un disco trágico para sacar cuartos y sostener su aparato de agitación. Recordamos respetuosamente el himno del "Kangonel" y el más reciente de la suscripción "Pro barco rescate", cuya recaudación y destino se desconoce por la opinión.

La JARE —lo decimos para conocimiento de cuantas personas se interesan por la situación de nuestros compatriotas de la Dominicana— sigue pagando un subsidio a los residentes en las Colonias creadas por el SERE —campos de concentración donde hubieran perecido todos nuestros compatriotas a no ser por la atención que la JARE les presta desde hace año y medio—, a los inválidos, viudas, ancianos y enfermos que lo necesitan. Sostiene un servicio médico-farmacéutico gratuito para todos, en el que gastamos 40 millones de pesos. LOS MENSUALES, para atender a una población no superior a ochocientos compatriotas. Gracias a ese Servicio han podido recuperar muchos la salud y sostenerse los enfermos crónicos, a todos los cuales el SERE les ha dado un subsidio. En México, Londres y Moscú para seguir atendiendo a esos problemas.

Estamos preocupados por la situación de nuestros compatriotas de la Dominicana. Trabajamos porque se aumenten los subsidios y se les atiendan en todo lo que merecen, especialmente a los que residen en las Colonias. Pero al pie de cada petición nuestra irá el sello de la firma de una organización internacional que se llama "COMISION" "Por la Comisión". La COMISION. La marca de fábrica no está demás en ninguna mercancía.

JUAN SIN TIERRA.

### Una obra admirable

## Primer aniversario de la fundación del Colegio Madrid

El domingo, 28 del pasado, se celebró en el Colegio Madrid la fiesta conmemorativa del primer aniversario de su fundación. Si alguna obra realizada por la emigración republicana española en México merece ser alabada sin tasa —cosa que hacen los ajenos, más que los propios— esa es. Lo es por su valor moral, por su funcionamiento, por el bien inestimable que rinde a la masa emigratoria española resolviendo un problema —el escolar— que para muchas familias resultaría, de otro modo, insoluble.

Más de un millón de pesos, en el curso de un año, ha gastado ya el Colegio Madrid, en donde recibe educación y sustento un número de niños que pasa del millar. La presencia de todos esos niños ofrecía el domingo un espectáculo conmovedor en los parques del propio Colegio, escenario de una de las más bellas fiestas que pueden idearse. Todo el riquísimo folklore español, alternando con piezas breves de la literatura clásica, fué puesto en escena interpretado, desde luego, por los pequeños escolares. Servían de público —público conmovido— los familiares y los invitados especiales, entre los cuales destacaban la esposa del Ministro de Relaciones Exteriores, don Ezequiel Padilla, y los señores Ignacio Luis Velázquez, Jefe de Migración, y sus hijas; don José Couttolenc y su esposa, y los inspectores de la Secretaría de Educación, señores De la Vega y Santamaría. Lo más representativo de la emigración republicana española se hallaba también presente.

Un delicado lunch fué servido a los escolares e invitados, y el festival terminó a los acordes del Himno Nacional de México, oído en pie y con emoción por los concurrentes. Merece señalarse la magnífica actuación que la Banda Madrid tuvo en el acto.

Una fiesta de simpatía que rubrica una obra ejemplar para la cual olvidan sus alabanzas los que prodigan, en cambio, sus dicitos. La J. A. R. E. puede sentirse orgullosa de ella. Y nosotros también.

### UNA NOTA DEL G. S. SOCIALISTA DE ARTES BLANCAS.

## Rafael Henche, símbolo de la decencia

Pese a los dichos de algún malandrín que pasea su arrogancia por las calles de México, nuestro camarada Rafael Henche, desgraciadamente, sigue siendo un prisionero de Franco. A nosotros no nos cabe ninguna duda de ello. Como tampoco la tenemos en lo que se refiere a su comportamiento. Había de estar en la calle, conforme a lo que pregonan los reticentes que nos ocupan, y nosotros sosteníamos, ante quien fuera, que la conducta de Rafael Henche, en su intención, no la supera nadie. Nuestro gran amigo, nuestro gran maestro —sí, maestro—, probablemente carezca de todas las comodidades; de lo que no carece, lo afirmamos con todas nuestras fuerzas, es del temple y la dignidad que a muchos les falta. Sépanlo quienes creen que jugar con conductas ajenas es entretenimiento que no produce quebras. En otros casos, puede que sea así. En este, en el de Henche, nos comprometemos nosotros a demostrar lo contrario a quien tal piense.

Haber estudiado en Salamanca; haber tomado parte en la defensa de la República —quién sabe si porque no triunfó la facción en la localidad donde se habitaba—; haber sido jerarca en el Ejército Republicano y haber cruzado la frontera francoespañola con todos esos títulos —no es del momento enumerar más— significa muy poco para atreverse a difamar a un hombre cuyos actos, absolutamente todos, están cimentados a prueba de la moral más exigente. Para dudar de Rafael Henche hace falta ser muy ruin. Se puede discrepar de él, no es infalible; poner en tela de juicio su rectitud y su amor a la causa de los trabajadores, es cosa que sólo queda reservada para seres despreciables.

Nos hacemos solidarios de la conducta de Rafael Henche. Su nombre es para nosotros —también para otros muchos españoles— un símbolo. A quien está tan alto no le llega el veneno de los miserables. No obstante, si éstos persisten en sus maniobras, nuestra actitud no será contemplativa. ¡Rafael Henche tiene nuestra adhesión incondicional!

Por el G. S. Socialista de Artes Blancas de España en México,

Felipe García, Vicente Alcañiz, José García Cruz, Luis Morán, Florentino Rodríguez, Santos Arévalo, Francisco Hernández Fernández y Enrique Puente.

La democracia social realizará verdaderamente la idea de socialización humana que de ella misma surgirá, gracias a las condiciones de subsistencia que prevalecerán.—MAX ADLER.

## Ya están aquí los de Orán

Llegó a bordo del buque portugués "Guiné" el primer grupo compacto de refugiados españoles en Orán. A él se agregaron en Casablanca unos cuantos procedentes de Marsella, Argel y Casablanca. El total de los venidos es de 95 personas mayores y 5 bebés.

Los refugiados de Orán no han sido verdaderamente afortunados. Como es sabido, salieron de España a últimos de mayo de 1939, algunos el 28 y 29 de dicho mes, horas antes de que las huestes franquistas e italianas ocuparan el litoral levantino español. Sufrieron, por tanto, dos meses más de guerra que los que habían evacuado por los Pirineos de Cataluña. Vieron cómo quedaban en la zona Centro-Sur millares de compatriotas, compañeros de lucha, predestinados a sajar la infame venganza de la Falange. Sufrieron a principios de marzo el desbordamiento de la ambición comunista, la que afortunadamente fué contenida por el Consejo Nacional de Defensa presidido por el Coronel Miaja e integrado, entre otros, por don Julián Besteiro y el coronel Casado. Fueron testigos de las luchas callejeras de Madrid en que las Brigadas comunistas mandadas por el coronel Bardele (que antes de ser fusilado declaró haber sido engañado por los comunistas) ensangrentaron las calles de la capital de la República. Contemplaron llenos de pavor la fosa en la que habían sido enterrados vivos algunos compañeros socialistas en el jardín de la Agrupación Madrileña, en el Paseo de la Castellana: ejemplo de odio a lo Cain. También presenciaron cómo los refugiados que vinieron de Orán, la sublevación fascista de la Base Naval de Cartagena, que dió por resultado dejarnos sin Flota para proteger la evacuación. En fin, un sinnúmero de calamidades padecieron estos amigos en los dos últimos meses que pasaron en España.

Pero llegados al destierro (al exilio, como dicen ahora los que han aprendido un poco de francés), su suerte no mejoró. A Orán y su departamento acostaron los barcos salidos de Almería para la evacuación casi perfecta, seleccionada, que organizó la Federación Socialista de aquella provincia. También atracaron en Orán un barco salido de Valencia y otro de Cartagena, amén de numerosas embarcaciones menores que tomaron tierra en distintos puertos de la costa oranesa.

Hay que reconocer que a nuestra llegada a Orán fuimos bien recibidos por las masas populares de la población, por lo que entonces se llamaba el tiempo. Por tanto, los numerosos españoles que residen en aquella ciudad y provincia, y encontramos una acogida benévola y hasta simpática en las autoridades francesas que administran aquel territorio. Mas en el curso del tiempo, la democracia francesa iba acentuando sus perfiles fascistas, que la han llevado al desastre actual, y los refugiados españoles que allí llamamos "Colorados", empezamos a sufrir las consecuencias. Formáronse las Compañías de Trabajadores y se enviaron a construir un ferrocarril en el desierto a millares de nuestros compatriotas; la mayoría de ellos todavía están allí trabajando con picos y palas, en un clima inelmente donde nunca quieren ir a trabajar ni los marroquíes y moros de Argelia. Hoy que el ferrocarril Mediterráneo-Niger está en curso, la situación de nuestros compatriotas va mejorando, toda vez que, por no querer los franceses en aquel desierto, son los nuestros los que van ocupando los puestos de dirección en la explotación ferroviaria. Allí hay Compañías disciplinarias a las que se traen los refugiados castigados en los Campos de Francia, lo que prueba que en Euzkadi, Colonias, Euzkadi, Kenadza, etc., se vive bastante peor que en la metrópoli francesa.

Los que ahora hemos venido, en su mayoría, no procedemos de los campos; residíamos en Orán. Allí la vida del refugiado español es dura, por la



### LA TIERRA DE LOS DISCRETOS

Allá por mil seiscientos cincuenta y tantos, si la memoria no nos hace jugarreta, hubo en Córdoba un raro ingenio, médico de profesión, que escribió un libro titulado así: "Tratado en el que se demuestra que la nieve es blanca y fría". Tan notable alegato vendió los pocos chismes que tenía con lo que el autor murió en fama de hombre sabio y prudente.

Ahora otro cordobés, curándose en salud y buscando, a la vez, curar males ajenos por el tratamiento original y definitivo que consiste en matar al enfermo, seguro de que no hay enfermedad que resista la prueba, ha escrito otro libro encaminado a demostrar que el blanco es negro, y que lo frío que es o viceversa, que tanto importa empezar a fuertes o a derechas lo que, al fin, ha de tener agarradero posible. Córdoba es —se decía— tierra de hombres discretos. Tan señalada cualidad le viene, sin duda, de Séneca, maestro sin par. Pero Séneca aconsejaba de esta manera: "Llamemos bienaventurado al hombre que no tiene remedio o por bien sino el tener bueno o malo el ánimo". Nuestro autor —no Séneca, sino el otro— tiene dañado el ánimo. Dañado, entre otras cosas, de un principio de megalomanía, que no es padecimiento mortal, pero conduce a desvarios. ¿Por qué ponerse a escribir libros cuando se está en estado de calentura? La serenidad —¡atara-xia, ataraxia, que pedían los griegos!— huve entonces del entendimiento y es fácil caer en injusticia o asestar dicitos como si fueran verdades inmutables. Nuestro autor puede comprobarlo a través de una sencilla experiencia: la de convertirse en lector de sí mismo.

El que carece de entendimiento menosprecia a su prójimo; mas el hombre prudente calla". Sentencia tan estal no la hemos inventado nosotros. Está en el libro de los Proverbios. Nuestro autor no carece de entendimiento, pero habla como si careciese de él. ¡Ay! ¿Será que Córdoba ha dejado de ser la tierra de los discretos?

G. G.

Todas las obras del Partido Socialista han sido obras de sacrificio por los que la voluntad falte. Y a algunos les falta.